

CAPÍTULO 13

El artículo científico y sus posibilidades para el conocimiento de la producción investigativa*

Carlos Andrés Aristizábal Botero
Jairo Gutiérrez Avendaño

* Este capítulo incluye aportes inéditos del proyecto de tesis en curso: *Revistas, validación y legitimación de conocimiento en las Ciencias Sociales 2000-2015*, presentado por el primer autor en el Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Introducción. La ciencia como práctica discursiva

El enfoque interdisciplinario, que asume los textos como objeto de estudio, permite abordajes específicos, por ejemplo, la lingüística textual o ciencia del texto se interesa no solo por la estructura interna o gramatical, sino también por las condiciones y características de su empleo en distintos contextos; la psicología y la pedagogía didáctica, por las formas de comprensión, retención o reelaboración de textos; la psicología social y la comunicación, por los efectos que los textos provocan sobre las opiniones y los comportamientos de los receptores; mientras que la sociología, por la interacción discursiva, más allá de las conversaciones cotidianas, a través de formas textuales y de comunicación en distintas situaciones o instituciones (Van Dijk, 1992, pp. 9-10).

La teoría de la enunciación o posicionamiento de ¿quién produce un texto?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?... plantea que

el texto (escrito y oral) como dato primario de todas las disciplinas mencionadas (...) es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia) que viene a ser punto de partida para todas estas disciplinas y este tipo de pensamiento. Donde no hay texto, no hay objeto de investigación y de pensamiento (Bajtín, 2005, p. 294).

La producción de conocimiento constituye una práctica discursiva, en tanto funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y tiene igualmente su sentido en la búsqueda de efectos sociales; por tanto, implica entender que “cada acto científico es, al igual que cualquier otra práctica, el producto del encuentro entre dos historias, una historia incorporada en forma de disposiciones y una historia objetivada” (Bourdieu, 2003, p. 67).

De igual forma, el concepto anterior se asume como un conjunto de reglas anónimas o generalmente aceptadas, situadas en un periodo de tiempo y espacio específicos, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, que establecen las condiciones de ejercicio de la función enunciativa (Foucault, 1991, pp. 153-154).

Por tal razón, para los estudios sociales de la ciencia interesa conocer las formas de producción, apropiación y circulación de saberes –en este caso, el potencial del artículo científico– para entender las dinámicas contemporáneas de producción investigativa en Latinoamérica.

De ahí que procedamos a una revisión del tema desde dos tradiciones teóricas: el institucionalismo, claramente identificable con el enfoque funcionalista; y el estudio de la ciencia como una producción social, identificable con el constructivismo.

Postura funcionalista

El funcionalismo ha reflexionado la ciencia como una institución que posee normas y leyes que posibilitan su funcionamiento, por tanto, su preocupación principal ha sido el estudio de los contenidos cognitivos generados en su interior y cómo estos pueden ser medidos (Medina, 1982). Por esta razón, parte de sus desarrollos se han dirigido a capturar las características de acumulación, difusión y trasmisión. De hecho, los procesos de comunicación presentados en los artículos y las prácticas de citación son elementos fundamentales para soportar sus tesis.

El institucionalismo se identifica con lo que un grupo de científicos llamaron “Modo 1” de producción de conocimiento, criticado en el libro *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*, coordinado por Gibbons et al. (1994). Este modo corresponde a la forma de proceder de la investigación tradicional o “academicista” que tiene las siguientes características:

Es disciplinar, homogéneo y jerárquico. Es decir, la producción de conocimiento se realiza en organizaciones jerárquicas permanentes (universidades y centros de investigación) con el objetivo de avanzar en el conocimiento de la realidad para satisfacer los propios intereses académicos y disciplinarios. Sus metas son fijadas, por tanto, por los investigadores, así como el control de la calidad, que recae en manos de la comunidad de pares; tras lo cual, los resultados (...) pasan a ser de dominio público (Jiménez-Buedo y Ramos-Vielba, 2009, pp. 722-723).

Por otra parte, se destacan las cuatro “normas de Merton”, conocidas por el acrónimo CUDOS (en fonética griega, *kudos* significa prestigio por un logro o descubrimiento), como son: conocimiento comunitarista, universalidad, desinterés y escepticismo organizado. Estas funcionan como una estructura de valores que constituyen la ética de la ciencia y que, al cumplirse, la ciencia avanza: la primera, considera que un científico de cualquier parte del mundo puede aportar en igualdad de condiciones a la ciencia; la segunda, que esta puede ser apropiada por toda la sociedad, pues debe estar disponible para este fin; la tercera, que para el científico el bien colectivo estará por encima del personal; y la cuarta, que posibilita a la ciencia un análisis crítico de cualquier aporte que pretenda ser aceptado (Merton, 1942).

Postura constructivista

Este enfoque asume que la ciencia se encuentra afectada por los procesos sociales, los cuales influyen directamente en la dirección, ritmo y velocidad de la creación de un nuevo conocimiento; aunque no así en el contenido conceptual. Sin embargo, no existe una corriente homogénea que esté de acuerdo en que el conocimiento se construye en la interacción de múltiples factores que no se encuentran solamente asociados a la ciencia, tales como: la relación con la sociedad, los valores, las políticas públicas y también las relaciones económicas y necesidades empresariales.

Esta perspectiva se identifica con el “Modo 2” de la ciencia “posacadémica” y “posnormal” que presenta características opuestas al referido “Modo 1”, en tanto, esta nueva forma de producción de conocimiento es transdisciplinar, heterogénea y heterárquica; en este priman la aplicabilidad y la utilidad social; y la validación de los resultados recae, principalmente, en su aceptación social (Jiménez-Buedo y Ramos-Vielba, 2009, p. 73).

La pretensión de conocimiento se resuelve en el ámbito social y no cognitivo. Fleck (1986) y Kuhn (2013) sostienen que los humanos piensan conforme a “marcos de referencia”, “universos de discurso”, “lenguajes técnicos”, “categorías sociales” y “presuposiciones” intelectuales y sociales disponibles para ellos en su propia cultura o grupo. Igualmente, se rechaza la postura institucionalista y la idea de considerar la ciencia como un sistema diseñado para que se aprendan de éste mecanismos de producción, en términos de una ciencia normal, en la cual se rechazan las innovaciones científicas que no vengan absolutamente legitimadas. Y en términos de los marcos de referencia imperantes en la comunidad científica (Kuhn, 2013), pues lo legítimo es aquello que se encuentra aprobado, valorado y aceptado por el modelo de conocimiento dominante en tal comunidad.

Lo que sucede en el proceso de creación de una idea no solo está relacionado con los aspectos metodológicos que dan cuenta de la veracidad de los supuestos; también tiene que ver con las estrategias retóricas que implementan los autores para persuadir a otros; asimismo, con las transacciones sociales en las cuales el científico participa y se dedica al ensamblaje y traducción de los intereses en juego. Por esta razón, se encuentra un interés por el conocimiento de aquello que sucede con el científico en su producción de conocimiento; inclusive, en estudios de laboratorio en los que implementaron estrategias etnográficas, se preocuparon por las dimensiones micro de la actividad científica, estas últimas tan criticadas por aceptar que en la ciencia hay mucho más que prácticas de experimentación objetiva (Latour & Woolgar, 1979; Knorr, 2005).

Es así como la construcción de un artículo se caracteriza por un proceso de conversión en el cual se genera un tránsito entre las prácticas del laboratorio y las construcciones, hacia un producto público de la investigación (Knorr, 2005). De igual modo, se entiende que:

Un texto científico no solo revela la estrategia de construcción del mundo de sus autores, sino también la naturaleza y la fuerza de sus ladrillos derivados del dominio de la ciencia desde el cual se dibuja y al cual contribuye. El texto así mismo provee acceso a las dinámicas de la ciencia, a mundos compartidos que se constituyen en control mutuo (evolutivo) de sentido (Callon, Law, & Rip, 1986, p. 12).

Las citas no son las únicas que permiten conocer las relaciones científicas, es importante ir al texto e identificar cómo se entrelazan y cruzan conceptos y teorías para construir un mapa de la ciencia. Latour & Woolgar (1979) identificaron que, en el proceso de construcción del artículo, el científico despliega sus habilidades retóricas para persuadir acerca de la veracidad de sus hallazgos, en la que agrupa referencias para buscar aliados y descalificar adversarios potenciales.

Para esta postura, lo que el científico principalmente elabora es literatura (producción de textos), de ahí que el dominio de la retórica científica resulta fundamental para la credibilidad. Los científicos saben que el estatus de un enunciado depende de las interpretaciones posteriores. Es decir, que el destino de una afirmación científica está en manos de los lectores, debido a que la ciencia es un proceso colectivo e interdependiente. Además, el lugar donde se publica y la forma de hacer llegar las ideas a otros es fundamental (Latour & Woolgar, 1979).

Este postulado plantea una paradoja, a saber, que “mientras más técnicos y especializados sean los lectores —mientras los destinatarios sean más reducidos— mayor credibilidad tendrán en la resolución de controversias. Es decir, mientras más particularizan sus códigos, más universales se hacen” (Mendoza, 2001, p. 5). En otras palabras, se escribe para grupos y comunidades especializadas, por esta razón se construyen espacios de circulación, como las revistas, donde se generan y resuelven las controversias.

La escritura científica en “condiciones controladas”

El artículo no es por sí mismo el contenedor de un nuevo conocimiento, es el resultado público de una serie de prácticas y acuerdos técnicos que permiten argumentar la validez de hipótesis y axiomas que pretenden ser incorporados al acervo general de la ciencia. Es el producto de prácticas que se tejen como urdimbre de condiciones materiales y sociales que posibilitan su consecución y que pueden expresarse en el uso de teorías, instrumentos y métodos para la construcción de los datos, así como en las prácticas de las comunidades académicas, su evaluación y formas de comunicación.

Este género especializado se objetiva como unidad de análisis para el estudio de la ciencia, al considerarlo el artefacto que explicita las diferentes interacciones entre creación, acumulación, difusión, validez y legitimidad del conocimiento, y se entiende como una “textored”, es decir que en su estructura provee su propia descripción (Callon, Courtial y Penan, 1995, p. 91; Callon, 2001, p. 90).

En la producción de conocimiento científico, la escritura de artículos se ha convertido en la expresión material de las condiciones del desarrollo de la ciencia. El estudio y observación de sus dinámicas permite conocer la producción, el grado de prestigio e indicadores tales como autor, unidad académica, centro de investigación, área de conocimiento o región; así como el aporte de una disciplina o campo de estudio al desarrollo de la ciencia, la sociedad y la economía. Su amplio uso y las posibilidades brindadas para el conocimiento de la ciencia han estimulado la construcción de mecanismos para su almacenamiento, acceso y utilización, así como modelos metodológicos para su estudio.

Las transformaciones que se han suscitado en la forma de escribir de los investigadores de las ciencias sociales, son otro componente del cambio en los patrones de producción. Se observa que “la instalación concertada del paper como género literario preponderante obedece, justamente, a la necesidad de controlar la producción del discurso” (Santos-Herceg, 2012, p. 208) mediante el sometimiento a estándares, que hacen uso de un lenguaje técnico-formal y una lógica de argumentación definida.

El posicionamiento del paper ha generado cambios en el trabajo intelectual y en la forma como el pensamiento social es comunicado, porque la adhesión al uso de este formato por parte de las revistas también ha establecido una forma específica de producción en la cual predomina la presentación de información especulativa (Gibert-Galassi, 2015), encarnada fundamentalmente en el reporte de casos, caracterizado por su brevedad, síntesis, precisión y ofrecimiento de información que preferiblemente sea replicada por otros.

En la base de dicho cambio, se presenta una contraposición entre el modelo de escritura ensayística propia del libro, y el directo y expedito propio del artículo, siendo este último el que se encuentra aceptado con más peso en la producción, en tanto la publicación de artículos se convierte en garante para alcanzar el estatus de investigador. Si bien parece que existe una tendencia crítica sobre el artículo como medio de difusión de las ciencias, los mismos desarrollos investigativos evidencian que este campo resultaría estéril (Gibert-Galassi, 2015), porque en la estructura de circulación científica las revistas ocupan un lugar privilegiado en el contexto de la economía de conocimiento.

Estas transformaciones en las formas de escribir han llevado a la modificación de la estructura de valores de los investigadores, producir se ha convertido en fin último de la investigación, al promover un activismo que se orienta a la generación de un capital constituido por el producto, el cual se transforma en una cifra que es el indicador (Masías, 2014), modelo que modifica las prácticas de los investigadores y desarrolla *habitus* asociados a la producción de conocimiento.

Cuestión de “originalidad” en la evaluación de artículos

Otra dimensión que genera interés en cuanto a los patrones de producción está asociada a los procesos de evaluación que se implementan; existe un criterio que es posible encontrar en todos los formatos de evaluación, el de la originalidad del proyecto, de la idea, del artículo, pero ¿de qué forma es evaluada esta originalidad? (Guetzknow, Lamont, & Mallard, 2004; Lamont, Fournier, Guetzkow, Mallard, & Bernier, 2012). Esta cuestión se relaciona con el problema de los patrones, dado que las posibilidades de publicación se encuentran vinculadas con la valoración que se hace de un producto arbitrado por pares (*peer review*).

Si bien son pocas las investigaciones que abordan directamente el tema en las ciencias sociales, las que lo hacen indagan sobre cómo los evaluadores llegan a considerar que un conocimiento es original, cuando este depende de las particularidades disciplinares, porque deben incorporar aspectos como enfoque, uso de teoría, formas de construcción de los datos y los métodos implementados por el investigador, por lo cual los estándares globales se quedan cortos para valorarlos (Guetzkow, Lamont, & Mallard, 2004). Estas investigaciones han sido relevantes, pues en un escenario tan falto de información ofrecieron elementos para reflexionar sobre el papel que tienen criterios sociales como la filiación institucional de la obra o las subvenciones y becas recibidas, las cuales son incorporadas en el proceso evaluativo y pueden tener un peso superior sobre los juicios de la metodología implementada o la novedad del estudio.

Se evidencia que existe confusión entre originalidad, novedad e inédito, en la que tiene mayor peso la segunda, por lo cual el conocimiento original no puede ser equiparado a una innovación sustancial, porque es necesario involucrar los atributos particulares del investigador y los procesos de investigación utilizados (Guetzkow et al., 2004), dado que es preciso indagar sobre cuáles son los mecanismos propios que permiten valorar adecuadamente aquello que amerita ser llamado nuevo conocimiento, en tanto los modelos globales internacionales son restrictivos y reduccionistas.

Condiciones existentes para la medición de nuevo conocimiento

En la literatura revisada se encuentra un grupo de académicos que tienen en común abordar la problemática de las publicaciones en Latinoamérica (Borrego y Urbano, 2006; Bordons, 2010; Giménez, Román y Rodríguez, 2011; Yunta y Giménez, 2013), quienes cuestionan la capacidad de las bases de datos internacionales para medir y de las revistas para ser medidas. Frente a las primeras, se plantea la necesidad de que sean valoradas las posibilidades y dificultades que tienen para evaluar la producción de conocimiento local, porque existen, por ejemplo, “deficiencias de cobertura e inexactitud de los datos suministrados” (Borrego y Urbano, 2006, p. 20); además, dejan por fuera una variedad de productos como son las monografías, los libros, capítulos de libros y comunicaciones en eventos, trabajos que llevan a suponer que el uso dado a los indicadores construidos a partir de las bases de datos no ha sido el correcto y preciso para todos los tipos de productos que los grupos de investigación aportan.

En la presente década del siglo XXI, ante las exigencias de estándares globales se vienen adhiriendo las revistas latinoamericanas, las cuales pasaron de una etapa de transición de un sistema de divulgación e incentivos que hace énfasis en publicaciones locales (cerrado y endogámico), hacia uno visible internacionalmente que se soporta en redes de conocimiento y es medido por indicadores de citación (Romero-Torres, Acosta-Moreno y Tejada-Gómez, 2013, pp. 1-13).

Por otra parte, se aprecian variantes que afectan los patrones, entre las cuales se destaca la hipótesis ampliamente difundida de que las investigaciones de las ciencias sociales tienen un alcance fundamentalmente local y que no producen suficiente teoría, por lo cual pierden relevancia global (UNESCO, 2010, pp. 1-182).

Es preciso reconocer que las condiciones de calidad de las revistas latinoamericanas tienen las siguientes desventajas:

Bajo reconocimiento internacional de sus avances de investigación, consecuencia de la calidad (creatividad, originalidad y contribución en un área) de sus artículos; barrera lingüística de los autores; baja disponibilidad de acceso en línea ya que pocas revistas se incluyen en los principales sistemas de indexación; los estándares de calidad editorial son altamente variables, ya que existe una proliferación de

Carlos Andrés Aristizábal Botero, Jairo Gutiérrez Avendaño

revistas de corta vida, baja calidad editorial y científica, con pocos canales de distribución; la visibilidad internacional depende de la colaboración con pares extranjeros que publican sus trabajos en revistas generalmente no latinoamericanas (Romero-Torres et al., 2013, pp. 1-13).

El volumen de revistas existentes por cada disciplina tiene una incidencia directa en el volumen de publicación (Gibert-Galassi, 2015). Si bien en las ciencias sociales es posible identificar un gran número de revistas multidisciplinarias, en casos como el de la psicología o la economía se evidencia que estas disciplinas tienen mayor presencia en las bases de datos (Gibert-Galassi, 2015). De acuerdo con Gibert-Galassi (2015), también existe una relación entre el país de estudio del investigador y el país donde publica con mayor frecuencia, por lo tanto, existe una predisposición a continuar publicando en los circuitos de comunicación en los cuales se siente familiarizado o cuentan con contactos editoriales. Un último aspecto identificado, se asocia con la predisposición de que algunas disciplinas tienen un mayor perfil de apertura a las publicaciones globales, mientras otras tienen un alcance local (Gantman, 2011).

Otros autores han observado que, si bien en los últimos años aumentó la cantidad de publicaciones latinoamericanas en bases de datos, dicha producción se ubica en lugares subordinados dentro de los índices internacionales (Buquet, 2015), debido fundamentalmente a que las revistas donde se encuentran los artículos, aunque están indexadas internacionalmente, realmente por su naturaleza nacional o local tienen un menor impacto. Así, puede evidenciarse en esta producción el cuestionamiento de ¿hasta qué punto la producción de conocimiento en Latinoamérica se encuentra realmente en las bases de datos internacionales y hasta qué punto en la producción universitaria? (Gibert-Galassi, 2015).

Legitimidad de las investigaciones mediante bases de datos científicas

Es crucial la reflexión sobre las condiciones de producción de los investigadores en Latinoamérica, en cuanto a las dificultades que históricamente se han presentado, como son el reducido presupuesto para la investigación, el bajo nivel de formación posgradual y las luchas por el reconocimiento y la legitimidad universal de sus resultados (Gibert-Galassi, 2013). Igualmente, existe un vínculo desigual con los centros de producción de conocimiento como los de Europa y Norteamérica, en lo que se refiere al uso de procesos tecnológicos de información y comunicación, así como la financiación de investigaciones de alto impacto. Esta dependencia de Occidente evidencia una división internacional del trabajo científico, donde la libertad en la definición de agendas y el uso de metodologías se encuentra determinado por sus políticas (Kreimer, 2006).

Las bases de datos y el uso de las herramientas virtuales promueven la visibilidad de la producción, hacen que esta sea leída, referenciada, y suscitan un proceso de legitimación en las comunidades científicas; asimismo, las condiciones institucionales que dan soporte a las investigaciones, sean centros de investigación, universidades, organizaciones no gubernamentales, aportan al proceso de legitimación al ofrecer al producto un acervo de conocimiento o prestigio.

Las anteriores condiciones se evidencian en la organización del “régimen de la clasificación” (González & Núñez, 2014) que establece los rankings en la evaluación de la labor docente, y la producción de conocimiento que promueve la construcción de un mecanismo de clasificación de instituciones e investigadores de prestigio. Dicha relación es, al parecer, simbiótica y recíproca, con lo cual se genera una estratificación que se convierte en el garante de legitimidad para quienes producen desde determinados centros. Se considera que este régimen afecta la producción y evaluación de conocimientos mediante la promoción del individualismo, la normalización, la mercantilización y la homogeneización (González & Núñez, 2014).

Puede evidenciarse, por ejemplo, que la producción en revistas internacionales de ciencias sociales parece ser por sí misma una forma de validación de una disciplina o un campo de conocimiento (Sarhou, 2012), por lo cual algunas de estas buscan ampliar su producción para legitimarse en ellas.

Productivismo y capitalismo cognitivo

Es preciso retomar la postura de la ciencia “posacadémica”, concepto planteado por John Ziman (1994, 2000), principalmente en sus trabajos *Prometheus bound: science in a dynamic steady state y, sobre todo, en Real science: what it is, and what it means*, también llamada “posindustrial”, influida por las prácticas de la investigación del sector productivo, las cuales dan lugar a un sistema de innovación que

se caracteriza por un mayor grado de burocratización, un mayor énfasis en la utilidad directa de la producción científica, la necesidad de rendir cuentas ante la sociedad y por transformar la ciencia en un proyecto colectivo, en el que el individualismo de los científicos académicos tradicionales ha sido definitivamente socavado (Jiménez-Buedo y Ramos-Vielba, 2009, p. 727).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (1996), considera que el conocimiento debe ser producido intensamente por los países para avanzar en su desarrollo; del cual se espera la generación de productos y servicios que enriquezcan la economía. Así, actualmente, una de las maneras objetivas de conocer cuál es la disposición de conocimiento científico de un país es mediante su nivel de producción de artículos por área de conocimiento (Callon et al., 1986).

La ciencia está condicionada por el reduccionismo a paradigmas, métodos, manuales de estilo y sistemas de medición hegemónicos. Estos últimos, considerados como modelos propios del productivismo y capitalismo cognitivo, ponen en tensión el valor de uso que tiene la ciencia para la sociedad, en tanto no tiene un “valor costo” que pueda servir de referencia para determinar el valor de cambio, bien sea como costo marginal o como costo de reproducción (Rullani, 2004, pp. 101-102).

El interés por los artículos como unidad de medición del conocimiento se promueve en un contexto caracterizado por dos situaciones: la primera, asociada a la relevancia que han ganado, para el desarrollo de la ciencia en general, los índices y las bases de datos internacionales, los cuales, al constituir repositorio de información con aspiraciones globales, se han erigido como estándar de organización para las comunicaciones científicas, que exigen generar mecanismos para acceder, valorar y organizar la producción en un campo disciplinar.

El segundo, la consolidación de una sociedad de conocimiento de la cual los países pretenden participar, al implementar políticas públicas en ciencia y tecnología que estimulen la producción intelectual para la economía que se ha constituido. De esta plataforma se deriva el modelo de gestión de la ciencia articulado por los sistemas de indexación, que ha sido acogido en todas las disciplinas por igual, a las que se exige adoptar prácticas de producción que respondan a este, como ocurre, por ejemplo, con las normas y puntajes de compensación por publicaciones y patentes en instituciones de educación superior.

Conclusiones

El impacto del régimen de enunciación, circulación y acceso implementado ha generado transformaciones en las prácticas de los científicos, las cuales responden a las exigencias de indexación y al uso generalizado del artículo como medio y medida de productividad. Así, se propone una crítica que asume que los artículos, en sí mismos, no constituyen la acumulación de la ciencia actualizada, sino el resultado público y de divulgación de sus avances.

Dado el predominio de la institucionalización científica en los estudios sobre producción de conocimiento, así como se han privilegiado los análisis cuantitativos de las citas, es preciso retomar estudios que analizan los contenidos y las relaciones de estos con los contextos de referencia de su producción, con el fin de conocer la incidencia que el contenido tiene sobre los procesos de validez y legitimación de la ciencia.

El impacto del régimen de producción, circulación y acceso adoptado por los diferentes campos de conocimiento ha generado transformaciones en las prácticas de los científicos. Lo anterior se debe a los procesos de indexación y del uso generalizado del artículo como medio de objetivación y materialización textual.

No existe un consenso sobre las posibilidades reales que tienen las bases de datos estandarizadas para evaluar su producción científica, tanto por sus deficiencias en cuanto a la posibilidad de almacenamiento de tipos de productos, como por la cobertura que poseen. Su modelo de homogenización científica no permite capturar las particularidades de las ciencias y saberes, convirtiéndose en factor de desigualdad, exclusión y jerarquización científica.

Por tal razón, es relevante el estudio de las prácticas específicas de producción y la naturaleza del conocimiento que se genera, el cual debe tener en cuenta los formatos normalizados, las especialidades de las disciplinas, los intereses de los resultados entregados, las formas de validación, entre otros aspectos particulares.

Evadir esta realidad parece no ser una opción, porque la producción en revistas indexadas se ha convertido en un mecanismo de legitimación del investigador y de la disciplina; cuánto se escribe y dónde se escribe es una preocupación evidente en Latinoamérica, donde, cada vez más, se producen artículos en revistas que se encuentran en índices internacionales, sea esto por efecto de las políticas públicas implantadas en los países de origen o por las transformaciones registradas en las prácticas y formas de escritura en condiciones controladas.

Si bien este balance puede dar cuenta de algunas de las dimensiones que contextualizan la producción del conocimiento y que, a primera vista, plantean una situación crítica, también son muchas las discusiones que se están proponiendo para transformar estas condiciones, de las que es preciso destacar tres grandes debates.

El primero se encuentra asociado a la aceptación de otros productos de conocimiento, es el caso del desarrollo de metodologías, sistematización de saber social vía cartillas, videos documentales y demás aportes que no solo amplían el espectro de actuación del académico, sino que también reconocen la producción de saberes que puede ser construida en campos como las ciencias sociales, las artes y las humanidades (Vélez-Cuartas, Gómez-Flórez, Úsuga-Ciro, Vélez-Trujillo, 2014).

Un segundo debate, puesto en común en diferentes escenarios como el *Foro regional sobre revistas científicas: políticas, visibilidad y acceso abierto* (Universidad Icesi, 2016) y el *Segundo encuentro regional de editores de revistas académicas* (Journals & Authors, 2016), está relacionado con el papel y cualificación de los evaluadores, con el propósito de avanzar en la consolidación de procedimientos en los que las evaluaciones y la validación de la producción aporten a la construcción de debates y realimentaciones que puedan ser divulgadas en redes y eventos de fortalecimiento de las publicaciones científicas nacionales.

Una tercera opción está relacionada con los procesos de medición, en los que se crucen datos de redes sociales de investigadores, como las de *Academia.edu* y *ResearchGate*, así como repositorios regionales (Giménez et al., 2011) y temáticos de formatos no convencionales (Morales-Campos y Martínez-Arellano, 2011), al igual que la generación de nuevos indicadores o usos alternativos al factor de impacto como el de Almetric que permite consignas como *Discover the attention surrounding your research, Who's talking about your research?*, los cuales se convierten en opciones para generar formas de valoración más amplias y democráticas.

Referencias

- Bajtín, M. (2005). *La estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bordons, M. (2010). El análisis bibliométrico de la producción española en Ciencias Sociales y Humanidades. ¿Contamos con las fuentes necesarias? *Revista Española de Documentación Científica*, 33(1), 145-161. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.17.2.193781>
- Borrego, Á. y Urbano, C. (enero-junio, 2006). La evaluación de revistas científicas en Ciencias Sociales y Humanidades. *Información, Cultura y Sociedad*, (14), 11-27. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/886>
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad: curso del Collège de France 2000-2001*. Barcelona: Anagrama.
- Buquet, D. (2015). Producción de las ciencias sociales en América Latina. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 2(2), 41-64. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150520025132/lmasC2.pdf>
- Callon, M. (junio, 2001). Redes tecno-económicas e irreversibilidad. *Redes*, 8(17), 85-125. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/907/90781703.pdf>
- Callon, M., Courtial, J. y Penan, H. (1995). *Cienciometría. El estudio cuantitativo de la actividad científica: de la bibliometría a la vigilancia tecnológica*. Girón: Trea.
- Callon, M., Law, J., & Rip, A. (1986). *Mapping the dynamics of science and technology: sociology of science in the real world*. London: Macmillan.
- Fleck, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (1991). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gantman, E. (2011). La productividad científica argentina en Ciencias Sociales: Economía, Psicología, Sociología y Ciencia Política en el CONICET (2004-2008). *Revista Española de Documentación Científica*, 34(3), 408-425. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2011.3.829>
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., & Trow, M. (1994). *The new production of knowledge: the dynamics of science and research in contemporary societies*. London: Sage.

- Gibert-Galassi, J. (2013). *Autonomía y dependencia en las ciencias sociales latinoamericanas: un estudio de bibliometría, epistemología y política*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015014305/inf2013.pdf>
- Gibert-Galassi, J. (enero-junio, 2015). La producción "indexada" en las Ciencias Sociales latinoamericanas (1993-2012). *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 2(2), 19-40. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150520025132/lmasC2.pdf>
- Giménez, E., Román, A. y Rodríguez, V. (2011). Evaluación de publicaciones en Ciencias Humanas y Sociales en el CSIC (España): una propuesta. En A. Cetto y A. Gamboa (Eds.), *Calidad e impacto de las revistas iberoamericanas* (pp. 81-98). México: UNAM-Latindex. Recuperado de <http://bit.ly/2gMNuEV>
- González, L., & Núñez, A. (2014). The ranking regime and the production of knowledge: implications for academia. *Education Policy Analysis Archives*, 22(31), 1-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n31.2014>
- Guetzkow, J., Lamont, M., & Mallard, G. (2004). What is originality in the humanities and the social sciences? *American Sociological Review*, 69(2), 190-212. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/000312240406900203>
- Jiménez-Buedo, M. y Ramos-Vielba, I. (julio-agosto, 2009) ¿Más allá de la ciencia académica? Modo 2, Ciencia posacadémica y ciencia posnormal. *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 185(738), 721-737. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2009.738n1048>
- Journals & Authors. (1-2 de septiembre, 2016). *Segundo encuentro regional de editores de revistas académicas*. Universidad de Medellín, Medellín.
- Knorr, C. (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kreimer, P. (2006). ¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo. *Nómadas*, (24), 197-213. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105116598017.pdf>
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lamont, M., Fournier, M., Guetzkow, J., Mallard, G., & Bernier, R. (2012). Evaluating creative minds: The assessment of originality in peer review. In A. Sales & M. Fournier (Eds.), *Knowledge, communication and creativity* (pp. 166-181). Montreal: Sage.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1979). *Laboratory life. The social construction of scientific fact*. Beverly Hills: Sage.

- Masías, R. (2014). Los investigadores sociales en Colombia: producción, productividad y diferenciación social. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(1), 123-156. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/rcs>
- Medina, E. (1982). Teorías y orientaciones de la sociología de la ciencia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (20), 7-58. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_020_03.pdf
- Mendoza, M. (2001). En la tribu de los científicos. *Polis Revista Latinoamericana*, (1), 1-7. Recuperado de <http://polis.revues.org/8256>
- Merton, R. (1942). Science and technology in a democratic order. *Journal of Legal and Political Science*, (1), 115-126.
- Morales-Campos, C. y Martínez-Arellano, F. (13-18 de agosto, 2011). Acceso abierto a la producción científica en humanidades y ciencias sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Puerto Rico: 77th IFLA World Library and Information Congress. Recuperado de <http://www.ifla.org/past-wlic/2011/104-campos-es.pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (1996). *The knowledge-based economy*. Paris: OCDE. Recuperado de <https://www.oecd.org/sti/sci-tech/1913021.pdf>
- Romero-Torres, M., Acosta-Moreno, L., Tejada-Gómez, M. (enero-marzo, 2013). Ranking de revistas científicas en Latinoamérica mediante el índice h: estudio de caso Colombia. *Revista Española de Documentación Científica*, 36(1), 1-13. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2013.1.876>
- Rullani, E. (2004). El capitalismo cognitivo ¿un déjà- vu? En O. Blondeau et al. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 99-106). Madrid: Traficantes de sueños.
- Santos-Herceg, J. (noviembre, 2012). Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, (82), 197-217. Recuperado de <http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewArticle/24871>
- Sarthou, N. (2012). Las revistas científicas de Ciencias Sociales: un acercamiento a la legitimación en el campo científico de las relaciones internacionales en Argentina (1958-1990). *Revista Brasileira de História Da Ciência*, 5(2), 296-314. Recuperado de http://www.sbh.org.br/revistahistoria/view?ID_REVISTA_HISTORIA=48
- UNESCO. (2010). *Informe sobre las Ciencias Sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*. París: UNESCO. Recuperado de <http://bit.ly/2fpjOh2>

Universidad Icesi. (2 de septiembre, 2016). *Foro regional sobre revistas científicas: políticas, visibilidad y acceso abierto*. Universidad Icesi, Santiago de Cali.

Vélez-Cuartas, G., Gómez-Flórez, H., Úsuga-Ciro, A., Vélez-Trujillo, M. (2014). Diversidad y reconocimiento de la producción académica en los sistemas de evaluación de la investigación en Colombia. *Revista Española de Documentación Científica*, 37(3), 1-14. DOI: <http://dx.doi.org/doi:10.3989/redc.2014.3.1133>

Van Dijk, T. (1992). *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós.

Yunta, L., y Giménez, E. (2013). Fusión, coedición o reestructuración de revistas científicas en humanidades y ciencias sociales. *El Profesional de la Información*, 22(1), 63-45. DOI: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.ene.05>

Ziman, J. (1994). *Prometheus bound: science in a dynamic steady state*. Cambridge: Cambridge University.

Ziman, J. (2000). *Real science: what it is, and what it means*. Cambridge: Cambridge University.